

Primero y segundo medios para adquirir la divina Sabiduría

Primer medio: Un deseo ardiente

1. Te es necesario desear la Sabiduría

181. ¿Hasta cuándo, ¡oh hijos de los hombres!, tendréis el corazón pesado, vuelto hacia la tierra? ¿Hasta cuándo os complaceréis en la vanidad y buscaréis la mentira? ¿Qué esperaréis para volver vuestros ojos y vuestros corazones hacia la divina Sabiduría, que es la más codiciable de cuantas cosas se pueden codiciar; que, para ganarse el amor de los hombres, descubre ella misma su origen, muestra su beldad, manifiesta su bondad, ostenta sus tesoros y les da a conocer de mil maneras los deseos que tiene de que la deseen y la busquen?

«Codiciad, pues -dice ella-, oíd mis palabras» (Sb 6, 12). Se adelanta a los que la desean (Sb 6, 14). El deseo de la Sabiduría conduce al reino eterno (Sb 6, 21).

2. Cómo desear la Sabiduría

182. Desear la Sabiduría ha de ser gran don de Dios, puesto que es la recompensa de la fiel observancia de sus mandamientos (Si 1, 26). «Hijo, si deseas la Sabiduría, guarda los mandamientos y Dios te la concederá» (Si 6, 37). «Fija tu atención en los preceptos de Dios y medita continuamente sus mandamientos, y él te dará un corazón firme en el bien y te cumplirá el deseo de la Sabiduría».

Porque la Sabiduría no entrará en el alma maligna, no habitará en el cuerpo sometido al pecado (Sb 1, 4). Conviene que el deseo de la Sabiduría sea santo y sincero, acompañado de la fiel observancia de los mandamientos de Dios, pues existe una infinidad de insensatos y de perezosos que manifiestan multitud de deseos o, mejor dicho, de veleidades por el bien, que no los mueven a apartarse del pecado ni a hacerse violencia; son deseos falsos, engañosos, que los matan y los condenan (Pr 21, 26). El Espíritu Santo, maestro en la ciencia, huye de las ficciones y se aparta de los pensamientos faltos de sensatez, y al llegar la iniquidad le arroja del alma. (Sb 1, 5).

3. Ejemplos convincentes

183. Salomón, al que el Espíritu Santo nos propone como modelo para adquirir la Sabiduría, no la alcanzó sino después de desearla, buscarla y pedirla durante largo tiempo: «Deseé yo la inteligencia y me fue concedida, e invoqué (del Señor) el espíritu de Sabiduría, y se me dio» (Sb 7, 7). «A ésta amé yo, y busqué desde mi juventud, y procuré tomarla por esposa mía, y quedé enamorado de su hermosura (Sap. 8, 2): andaba por todas partes buscando cómo apropiármela» (Sb 8, 18).

Para obtener este gran tesoro de la Sabiduría, debemos ser hombres de deseos. (Dn 9, 23), como lo fueron Salomón y Daniel.

Segundo medio: Oración continua

(En el manuscrito «En prière continuelle»)

1. Te es necesaria la oración continua

178. Sabios del mundo, hombres poderosos del siglo, sois incapaces de comprender este misterioso lenguaje. Amáis demasiado los placeres, buscáis demasiado vuestras comodidades, estáis demasiado apegados a los bienes de este mundo, teméis demasiado los desprecios y humillaciones; en una palabra: sois demasiado enemigos de la cruz de Jesús. Respetáis e incluso alabáis la cruz en general; pero no la vuestra, de la cual huís cuanto podéis o la arrastráis contra vuestra voluntad, murmurando, impacientándoos y lamentándoos. Me hacéis recordar a aquellas vacas que mugiendo, y muy a pesar suyo, arrastraban el arca de la alianza, en la cual se encerraba cuanto había de más precioso en el mundo (1 R 6, 12).

179. El número de los necios es infinito, dice la Sabiduría (Si 1, 15), por ser incontables los que desconocen el valor de la cruz y la llevan a regañadientes. Pero vosotros, verdaderos discípulos de la Sabiduría eterna, que habéis pasado por muchas tentaciones y aflicciones, que sufrís persecución por la justicia, que sois considerados como el desecho del mundo, consolaos, regocijaos, saltad de gozo, porque la cruz que lleváis es don precioso que envidian los bienaventurados, pero no pueden participar de él. Cuanto hay de honra, de gloria y de virtud en Dios y en su Santo Espíritu, habita en vosotros (1 P 4, 14), porque vuestra recompensa es grande en el cielo y aun en la tierra, por las gracias espirituales que la cruz os alcanza.

3. Conclusión práctica

180. Bebed, amigos de Jesucristo; bebed en su cáliz de amargura, y seréis cada día más sus privilegiados; padeced por él, y con él seréis glorificados; sufrid no sólo con paciencia, sino con alegría; un poco de tiempo todavía, y luego se os dará una eternidad de dicha por un instante de pena. Desde que la Sabiduría encarnada tuvo que entrar en el cielo por el camino de la cruz, por él han de entrar quienes la siguen.

«A cualquier parte donde fueres -dice la Imitación de Cristo-, siempre encontrarás la cruz (L. 2. c. 12, 4): o la del predestinado, si la tomas como debes, con paciencia y gozosamente, por amor de Dios; o la del réprobo, si la llevas con impaciencia y a pesar tuyo, como tantos desgraciados que se verán obligados a decir en el infierno durante toda la eternidad: «Trabajamos y padecemos mucho en el mundo, y después, y en fin de cuentas, estamos condenados» (Sb 5, 7).

No se halla la verdadera Sabiduría ni en la tierra ni en el corazón de quienes viven a sus anchas. Reside de tal manera en la cruz, que fuera de ella es imposible hallarla en parte alguna; se halla de tal suerte incorporada y unida con la cruz, que con toda verdad puede decirse que la

SABIDURÍA ES LA CRUZ Y QUE LA CRUZ ES LA SABIDURÍA.

PARTE IV

Medios de adquirir la Sabiduría eterna y encarnada.
María es el medio más eficaz